

# HACIA UN PERSPECTIVISMO HERMENÉUTICO EN LEIBNIZ\*

*Juan A. Nicolás\*\**

RESUMEN: Hay una larga tradición de filósofos hermenéuticos que han investigado la filosofía de Leibniz, y también varios estudiosos leibnizianos que se han ocupado del pensamiento heideggeriano. En este texto se plantea la tesis de que existe una cierta convergencia entre la concepción hermenéutica de la filosofía (M. Heidegger) y algunas ideas de Leibniz. El resultado es que hay al menos tres ideas que, en diferentes formulaciones, comparten ambos filósofos: 1) no hay conocimiento puro, el conocimiento es siempre circunstancial. Esto es expresado por Heidegger en la noción de “situación hermenéutica” y por Leibniz con el concepto de “notio completa”. 2) Heidegger hace un “giro hacia la facticidad” en torno a la noción de “situación hermenéutica”. Leibniz también realiza un cierto “giro hacia la facticidad” concentrado en la noción de “corporeidad”. Este elemento no se encuentra en el pensamiento heideggeriano. 3) La comprensión es también autocomprensión. Para Leibniz, el desarrollo es un proceso de despliegue y autoconocimiento del sujeto monádico. Para Heidegger la comprensión del mundo es también un proceso de autoconocimiento del *Dasein*. De este modo, Leibniz esboza el “espíritu” de la hermenéutica en el sentido de que el perspectivismo es una forma de interpretación.



## TOWARDS A HERMENEUTIC PERSPECTIVISM IN LEIBNIZ

ABSTRACT: There is a long tradition of hermeneutic philosophers who have investigated Leibniz's philosophy, and also several Leibnizian scholars who have dealt with Heideggerian thought. In this text we propose the thesis that there is a certain convergence between the hermeneutic conception of philosophy (M. Heidegger) and some of Leibniz's ideas. The result is that there are at least three ideas that, in different formulations, are shared by both philosophers: 1) there is no pure knowledge, knowledge is always circumstantial. This is expressed by Heidegger in the notion

\* Traducido por Alfredo Gerardo Martínez Ojeda. La versión en francés de este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto “Leibniz en español” (PGC2018.094692.B.I00) financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

\*\* Universidad de Granada.

JUAN A. NICOLÁS

of “hermeneutic situation” and by Leibniz with the concept of “notio completa”. 2) Heidegger makes a “turn towards facticity” around the notion of “hermeneutic situation”. Leibniz also makes a certain “turn towards facticity” concentrated on the notion of “corporeality”. This element is not found in Heideggerian thought. 3) Understanding is also self-understanding. For Leibniz development is an unfolding and self-knowledge process of the monadic subject. For Heidegger understanding the world is also a process of self-knowledge of Dasein. Thus Leibniz outlines the “spirit” of hermeneutics in the sense that perspectivism is a form of interpretation.

PALABRAS CLAVE: comprensión, conocimiento, facticidad, Heidegger.

KEY WORDS: Facticity, Heidegger, knowledge, understanding.

# HACIA UN PERSPECTIVISMO HERMENÉUTICO EN LEIBNIZ

## ¿Por qué estudiar la relación Leibniz-hermenéutica?

En muchos aspectos, en el ámbito del conocimiento, Leibniz se adelantó a su tiempo; de hecho, desarrolló propuestas filosóficas y científicas que serían retomadas y utilizadas en nuevos contextos intelectuales. Este fue el caso del sistema binario, la idea del inconsciente o la concepción relativista del espacio y el tiempo. Así, la explotación posterior del pensamiento leibniziano tiene una larga tradición.

Este hecho histórico, en cierto modo, legitima el interés por las ideas o intuiciones propuestas por Leibniz, ideas que podrían tener cierta fecundidad en nuestro mundo actual.

Además, la tarea no es nueva. Algunos filósofos influyentes, hoy considerados clásicos, han dedicado obras al estudio crítico y a la explotación de diversos aspectos de la obra de Leibniz. Podemos mencionar aquí a autores tan alejados filosóficamente entre sí como Schopenhauer, Feuerbach, Russell o Heidegger.

Se puede encontrar una similitud en el caso de la hermenéutica, que es hoy uno de los movimientos filosóficos más extendidos e influyentes. Desde el fundador de este movimiento en sentido moderno (Heidegger) hasta la actualidad, los investigadores filosóficos intentan tender puentes entre la hermenéutica y el pensamiento leibniziano. Y esto ocurre desde

ambos enfoques, desde el punto de vista de Leibniz y desde el punto de vista de la hermenéutica.<sup>1</sup> Entre los especialistas en Leibniz que han estudiado la relación entre el pensamiento filosófico de Leibniz y la hermenéutica se encuentran K. Sakai, O. Saame, R. Cristin, F. W. von Herrmann, J. de Salas, J. A. Nicolás, H. L. van Breda, K. Lorenz, K. Kaehler o A. Robinet. Desde el punto de vista hermenéutico, también hay otros especialistas que han estudiado el pensamiento leibniziano; aquí tomaremos como modelo de referencia la versión fundacional de Heidegger.

Así, nuestra pregunta sobre la posibilidad de establecer relaciones filosóficas entre el pensamiento de Leibniz y Heidegger y otras hermenéuticas<sup>2</sup> se inscribe en una vasta tradición de investigación filosófica que traza el camino en ambas direcciones.

Esto no quiere decir que Leibniz fuera ya un hermeneuta antes de la existencia de la hermenéutica tal como la entendemos hoy. Ni siquiera que algunas de las ideas de Leibniz fueran retomadas por Heidegger para crear un nuevo sentido de la hermenéutica. El objetivo (más modesto) es mostrar que algunas de las ideas de Leibniz ayudaron a preparar el terreno teórico que finalmente constituyó la hermenéutica en la mente de Heidegger como una concepción general de la filosofía. Para ello, es necesario mostrar, en regresión cronológica, que algunas de las ideas de Leibniz pueden reconstruirse en términos convergentes con la hermenéutica. Esto requiere no solo un replanteamiento de Leibniz, sino también el rechazo de al menos algunos aspectos de la interpretación heideggeriana de Leibniz.

<sup>1</sup>Una investigación bibliográfica detallada sobre este aspecto está disponible en Miguel Escribano Cabeza y José M. Gómez Delgado, “Bibliografía: Heidegger’s Reception of Leibniz”, en *Leibniz and hermeneutics*, ed. por Juan A. Nicolás, José M. Gómez Delgado y Miguel Escribano Cabeza (Newcastle: Cambridge Scholar Publishing, 2016), 191-206; Kiyoshi Sakai, “On the shift in how Leibniz was viewed in Heidegger’s thinking”, en *ibid.*, 35-66, y Juan A. Nicolás, “Perspective and Interpretation: Leibniz und die Hermeneutik”, *Studia Leibnitiana*. Supplementa, 39 (2017): 215-226.

<sup>2</sup>Para el caso de Friedrich Nietzsche véase Nuno Nabais, “La critique nietzschéenne du nihilisme comme retour à Leibniz”, en *Leibniz: Tradition und Aktualität. V Internationaler Leibniz-Kongress, Hannover*, ed. por Ingrid Marchlewitz y Ernst Albert (Hannover: Gottfried-Wilhelm-Leibniz-Gesellschaft, 1988), 615-618; Edgar E. Sleinis, “Between Nietzsche and Leibniz: Perspectivism and irrationalism”, en *Nietzsche, theories of knowledge and critical theory. Nietzsche and the sciences I*, ed. por Babette E. Babich y Robert Sonné Cohen (Dordrecht: Kluwer Academic, 1999), 67-76.

La tesis que aquí se propone es que desde el perspectivismo leibniziano se pueden encontrar ciertas convergencias con dos rasgos de la hermenéutica heideggeriana: la filosofía de la comprensión y el giro hacia la facticidad.

Dada la importancia histórica de los autores implicados y la actual influencia de la hermenéutica en sus diversas versiones críticas y no críticas, y dada la larga tradición en la que nos encontramos, la cuestión es filosóficamente prometedora en dos aspectos: por un lado, en el sentido histórico-crítico, ya que abre el camino para la reconstitución y reinterpretación del pensamiento de Leibniz; por otro lado, desde el punto de vista sistemático, ya que permite introducir nuevas ideas en la discusión hermenéutica actual en diferentes ámbitos, como la concepción de la racionalidad, la metodología de la argumentación y el valor crítico de la reflexión filosófica.

## **La hermenéutica heideggeriana: la comprensión y el giro hacia la facticidad**

### *La hermenéutica como filosofía de la comprensión*

No es nuestra intención exponer aquí, ni siquiera brevemente, todos los elementos fundamentales de la hermenéutica. Solo escogeremos una de las características específicas del pensamiento hermenéutico que, y esa es nuestra hipótesis, puede corresponder a algunas de las ideas principales de Leibniz.

La hermenéutica, en sus diferentes acepciones, tiene una historia casi paralela a la de la filosofía. En esta larga evolución, podemos encontrar al menos tres formas de entender lo que es la hermenéutica<sup>3</sup>: como arte de interpretar textos, como metodología de las ciencias del espíritu y como filosofía universal de la interpretación.

En primer lugar, la primera acepción, como técnica de interpretación de los textos, otorgó a la hermenéutica un papel auxiliar respecto

<sup>3</sup>Véase: Jean Grondin, *L'herméneutique* (París: PUF, 2006), 15-20; ídem, *Einführung in die philosophische Hermeneutik* (Darmstadt: WBG, 1991), 41-155.

a los conocimientos desarrollados en las distintas ciencias. Algunos ejemplos de esta forma de entender la hermenéutica a lo largo de la historia son Quintiliano, san Agustín y Melanchthon entre otros de toda una serie que termina con Schleiermacher.

El segundo sentido en el que se ha desarrollado la hermenéutica se debe a Dilthey. Dado que la hermenéutica estudia los mecanismos que permiten una comprensión adecuada, Dilthey extiende su función a una metodología de las ciencias del espíritu o ciencias de la comprensión, por oposición a las ciencias de la explicación.

En tercer lugar, es Heidegger quien da el último paso para ampliar el alcance de la hermenéutica. La comprensión y la interpretación correlativa no solo influyen en la metodología de las ciencias del espíritu, sino que constituyen la infraestructura básica de toda vida racional. El modo de estar del hombre en el mundo es comprender e interpretar, y por tanto esta estructura está intrínsecamente ligada a la existencia misma, no solo a un determinado modo de conocer. Este es el giro existencial que Heidegger da a la hermenéutica, transformándola en una *filosofía universal de la comprensión*.

La “filosofía hermenéutica” se entiende aquí en el sentido más amplio del término, como una concepción filosófica que tiene una amplia tradición histórica representada hoy por Heidegger y Gadamer, entre otros. Se opone al espíritu positivista por la prioridad dada al método y por el intento de una fundamentación neutral (objetiva, no interpretativa) del conocimiento de la realidad natural. También se distancia de la fenomenología de Husserl porque no asume la posibilidad de una fundamentación definitiva del conocimiento. Frente a esto, la hermenéutica pretende aclarar “cómo es posible la comprensión”, por utilizar la expresión de Gadamer.<sup>4</sup> ¿Cuáles son las condiciones que hacen posible el entendimiento? De ahí surge la tesis de que todo conocimiento tiene un carácter interpretativo; no es posible que el verdadero conocimiento sea neutral en el sentido de reproducir directamente la realidad. Conocer es comprender el mundo desde la experiencia humana y aparece toda una infraestructura que “hace posible la comprensión”. La comprensión es la forma humana de estar en el mundo.

<sup>4</sup>Hans-Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode* (Tubinga: J.C.B. Mohr, 1960), 12. Véase también: Martin Heidegger, *Sein und Zeit* (Tubinga: Max Niemeyer, 1927), 231.

Por eso mismo, la estructura del entendimiento es el soporte fundamental de todo conocimiento concerniente al mundo. No se trata de un modo particular de acción humana, sino del “modo de ser del propio Dasein, que constituye su finitud y especificidad”. Aquí entra en juego la pretensión de universalidad de la hermenéutica que Gadamer sostiene siguiendo los pasos de Heidegger. Para Gadamer, la infraestructura que hace posible la comprensión está vinculada a las nociones de historia, lenguaje, tradición, etc. Heidegger recoge toda esta infraestructura analítica en la expresión “situación hermenéutica”. Con él, la hermenéutica se convierte en una “filosofía universal de la comprensión”. La tesis principal es que todo conocimiento es ya interpretado porque tiene lugar en una determinada “situación hermenéutica”, que tiene la estructura de un “tener previo” (*Vorhabe*), una forma previa de ver (*Vor-sicht*) y una forma previa de entender (*Vorgriff*).<sup>5</sup>

Aquí nos centramos exclusivamente en esta tercera concepción de la hermenéutica con el fin de aclarar exactamente la confrontación entre el modelo hermenéutico heideggeriano y el pensamiento leibniziano. Esto responde al interés por ampliar los horizontes de los problemas en los que el pensamiento leibniziano puede hacer una aportación en la actualidad. En esta concepción de la hermenéutica como modo general de la filosofía nos centramos en una de sus principales características: el giro hacia la facticidad. En este punto central de la hermenéutica también pueden converger ciertas ideas de Leibniz.

### *El giro hacia la facticidad como característica de la hermenéutica*

Heidegger replantea el sentido de la reflexión filosófica desde su raíz frente a planteamientos universales como el espíritu absoluto (Hegel) o las esencias universales (Husserl). Heidegger propone que el objeto inicial y radical de la reflexión filosófica es la comprensión de la vida misma, de la existencia particular y concreta. El proceso básico de comprensión que afecta a la forma en que el ser humano se implanta en el

<sup>5</sup>Heidegger, *Sein und Zeit*, 232.

mundo tiene un carácter interpretativo. El ser humano es “arrojado” al mundo pero no de cualquier manera. Está dotado de entendimiento, por lo que la comprensión se convierte en el “existencial” fundamental.

Frente a la concepción de la hermenéutica como interpretación de textos, Heidegger propone un giro existencial hacia la facticidad de la existencia individual y concreta. Toda la situación existencial, como ser humano, tiene un carácter hermenéutico, interpretativo. Y esto concierne a toda la actividad humana, desde la ciencia hasta el arte, desde la religión hasta la simple vida ordinaria. Esto implica que la actividad comprensiva del ser humano tiene como objeto primario su propia autocomprensión, la vida debe interpretarse a sí misma y en este proceso puede determinarse de un modo u otro. La vida humana se sitúa siempre dentro de las interpretaciones (las de la sociedad en la que se socializa), se ve obligada a interpretarse a sí misma y al mundo en busca de sentido:

Comprender es aquí un verbo pronominal que involucra al sujeto en su ejercicio porque es siempre una “posibilidad” del sujeto que se desarrolla, que se arriesga también en el proceso de comprensión. Comprender es, por tanto, poder hacer algo y, con este poder, lo que es “posible” es siempre una posibilidad de sí mismo, una manera de “comprenderse”.<sup>6</sup>

16

El desarrollo ejecutivo de la comprensión, el devenir de la vida, tiene el carácter de un proyecto interpretativo, en el cual las nuevas interpretaciones revelan que la precomprensión original (prelingüística) es posible. Esto determina el marco en el que son posibles diferentes interpretaciones. Sin embargo, la precomprensión no tiene un carácter teórico, sino que tiene un poder ejecutivo que nos permite “llevarnos bien con las cosas” que se nos presentan. Por lo tanto, la precomprensión consiste en hacer una delimitación de posibilidades. La interpretación del mundo es en sí misma la ejecución de la comprensión, y la comprensión tiene la preestructura fáctica de la “situación hermenéutica”. En ella hay un momento de *Vorsicht* (y también de *Vorhabe* y *Vorgriff*), es decir, una forma predeterminada de aprehender, un determinado punto de vista.

<sup>6</sup>Grondin, *L'herméneutique*, 55.



La comprensión original implica estructuralmente la adopción de un punto de vista, una perspectiva, transmitida a la actividad interpretativa. En otras palabras, no hay una situación “cero” o un punto de partida vacío, a partir del cual se constituye el conocimiento (interpretativo) del mundo. Por ello, todo conocimiento es necesariamente “impuro”, es decir, cargado de preconcepciones, prejuicios y precedentes de todo tipo. El giro hermenéutico significa, entre otras cosas, la necesidad de ser conscientes de nuestras propias preconcepciones. En consecuencia, toda interpretación tiene un componente de autointerpretación o autocomprensión. En la interpretación, hay un componente de conocimiento de lo que es el “otro” (*alter*), y un componente de autoexposición, de conocimiento de uno mismo. El propio proceso interpretativo pone al descubierto la identidad del “yo” como intérprete.

De ello no se deriva necesariamente ningún subjetivismo o relativismo, ni es incompatible con la incorporación de un criterio capaz de discernir entre las interpretaciones. La fuente de estos criterios pueden ser “las cosas mismas” que ya están presentes en la precomprensión de cada individuo y que aparecen en la actividad interpretativa. Pero la explicación y justificación de esta idea, desarrollada por Gadamer, nos alejaría del objetivo de este trabajo.

## Perspectivismo leibniziano

### *Génesis y aspectos del perspectivismo de Leibniz*

La “ciencia perspectivista” de Leibniz surgió en el contexto de la geometría en la década de 1680. Tras su regreso a Hannover desde París y su estudio de las obras de L. B. Alberti, A. Kircher, G. B. da Vignola, J. F. Nicéron, S. Maralouis, C. Mydorgue, A. Bosse, J. Aleaume, G. Desargues, J. Dubreuil y otros, se interesó por las discusiones metodológicas sobre el perspectivismo en geometría. Las reflexiones y experimentos de Leibniz condujeron a la *scientia perspectiva*, en la que puso en práctica la aplicación de la “regla de la perspectiva” que formuló en diversas

teorías geométricas. Así, definió los conceptos de proporcionalidad, semejanza, centro de convergencia, punto de vista, representación, posición, imagen, posición relativa, etc. Algunas de estas nociones aparecen precisamente en esta época en el *Discurso sobre la metafísica*, en 1686, cuando se refiere al perspectivismo.<sup>7</sup> En este caso, la cuestión que se plantea ya no es geométrica, sino epistemológica. Esto puede ser una clara indicación de que todo el desarrollo del perspectivismo en Leibniz, hasta el corazón de la *Teodicea* y la *Monadología*, tiene su origen en la geometría.<sup>8</sup>

A partir de este origen geométrico, el perspectivismo se convierte para Leibniz en una categoría que atraviesa todo el campo del conocimiento, tanto en relación con su sujeto como con el objeto conocido. En consecuencia, esta noción está vinculada a otros conceptos fundamentales para Leibniz como los de orden, armonía, corporeidad, expresión, intersubjetividad (principio de los otros), sustancia individual, belleza, integridad y representación.<sup>9</sup>

Así, la reconstrucción rigurosa y detallada de esta noción en el pensamiento de Leibniz se convierte en una tarea histórico-filosófica, una tarea compleja debido a su extensión y profundidad y que aún está inconclusa.

El término “perspectiva” no se utiliza unívocamente en Leibniz, sino en sentidos y ámbitos muy diferentes. A veces se utiliza como sinónimo de “punto de vista”. Leibniz incluso construye el término “punto de perspectiva”.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> A VI, 4-B, 1550-1551.

<sup>8</sup> Esta cuestión se trata a detalle en: Ricardo Rodríguez Hurtado, Juan A. Nicolás y Javier Echeverría, *El origen geométrico de la ciencia perspectivista en G. W. Leibniz. Análisis a partir de manuscritos inéditos* (en imprenta).

<sup>9</sup> Véase: Hubertus Busche, *Leibniz' Weg ins perspektivische Universum. Eine Harmonie im Zeitalter der Berechnung* (Hamburg: Meiner, 1997). Véase también: Erhard Holze, “Mensch, Perspektive, Gott. Perspektivitätstheorie als Leibniz' neuzeitliches Pluralismusmodell”, en *Nihil sine ratione. Mensch, Natur und Technik im Wirken von G. W. Leibniz. VII. Internationaler Leibniz-Kongress Berlin*, ed. por Hans Poser (Hannover: Gottfried-Wilhelm-Leibniz-Gesellschaft, 2001), II, 516-523.

<sup>10</sup> *La place d'autrui*, 1679, A VI, 3, 903.

Es posible distinguir al menos los siguientes significados del término “perspectiva”:<sup>11</sup> En primer lugar, la perspectiva se entiende como una proyección. Esto ocurre en el uso frecuente del término por parte de Leibniz en el campo de la geometría.<sup>12</sup>

Es cierto que una misma cosa puede ser representada de forma diferente; pero siempre debe existir una relación exacta entre la representación y la cosa, y en consecuencia entre las diferentes representaciones de una misma cosa. Las proyecciones de la perspectiva, que vuelven en el círculo a las secciones cónicas, muestran que el mismo círculo puede ser representado por una elipse, por una parábola y por una hipérbola [...] Nada parece tan diferente, ni tan disímil, como estas figuras; y sin embargo hay una relación exacta de cada punto a cada punto.<sup>13</sup>

Es importante destacar que, en este sentido, todas las perspectivas posibles deben ser coherentes entre sí. La relación entre los elementos de las diferentes perspectivas proyectadas tiene el carácter de expresión funcional: “Una cosa expresa otra, cuando existe una relación constante y ordenada entre lo que se puede decir de una y otra; así es como una proyección en perspectiva expresa su geometría”.<sup>14</sup>

En segundo lugar, Leibniz da al término perspectiva el significado de referente a las leyes de la visión humana. Las leyes de la perspectiva se aplican al campo del funcionamiento del ojo humano y al campo del arte. En el primer caso, se refiere a la ciencia de la óptica y en el segundo, a la pintura y los efectos producidos con el uso de la perspectiva y a la arquitectura o la escultura. La reflexión sobre el arte que es la estética también se integra en este campo.

Por un lado, el ojo se rige por leyes que en cierto sentido “corrigen” lo representado. Esta es la dimensión biológica de la perspectiva. Esto da lugar a una serie de leyes científicas de la perspectiva. Por ejemplo, el

<sup>11</sup> Juan A. Nicolás, “Perspective as mediation between interpretations”, en *Leibniz and hermeneutics*, 22-25.

<sup>12</sup> Véase: A II,1,31; A VI,2,379; A VI,4,708.

<sup>13</sup> *Ensayo de Teodicea*, § 357, OFC 10, GP VI, 327.

<sup>14</sup> Carta a Arnauld, septiembre de 1688, A II, 231. Véase: *ibíd.*, 240.

ojo percibe simetría donde no la hay.<sup>15</sup> El estudio y la fijación de estas leyes constituyen la óptica.<sup>16</sup> La óptica tiene dos partes, una para el estudio de la trayectoria de los rayos de luz a través de un cristal o espejo, y otra para el corte del vidrio para obtener determinadas perspectivas y efectos.<sup>17</sup>

Por otra parte, y siempre en el ámbito del arte, las leyes de la perspectiva tienen una función. En la pintura, es esencial aplicar estas leyes para obtener el efecto deseado. En cuanto al intérprete, también debe estar en la perspectiva correcta para captar el efecto deseado.<sup>18</sup> Lo mismo ocurre con la arquitectura<sup>19</sup> y el teatro, donde el juego de luces y sombras desde distintos ángulos produce efectos especiales.<sup>20</sup>

Por último, la perspectiva bien expresada produce un efecto estético que es la belleza. Para ello hay que estar en las circunstancias adecuadas.<sup>21</sup> Lo que aparentemente es feo o desagradable, muestra, desde una perspectiva adecuada, su belleza en el contexto de la totalidad:

Dios, por un arte maravilloso, convierte todos los defectos de estos pequeños mundos en el mayor ornamento de su gran mundo. Es como en esas invenciones de la perspectiva, en las que ciertos bellos diseños solo parecen confundirse, hasta que se les devuelve a su verdadero punto de vista [...]. Así, las aparentes deformidades de nuestros pequeños mundos se convierten en bellezas en el grande.<sup>22</sup>

Un tercer significado del término “perspectiva” está relacionado con el punto de vista diferenciado. Esta tercera acepción se utiliza en el ámbito de la metafísica, la epistemología, la ética y la política.

En el ámbito de la moral y la política, Leibniz formula un principio que fija el concepto de perspectiva adecuada: “El lugar del otro es el

<sup>15</sup> *De schismate*, 1683, A IV, 3, 259; véase: A IV, 6, 763.

<sup>16</sup> *De ordinanda bibliotheca*, 1693, A IV, 5, 630; véase: A VI, 4- A, 88.

<sup>17</sup> *Carta a Johann Friedrich*, octubre de 1671, A II, 1, 263; véase: A VI, 4-B, 1822.

<sup>18</sup> *Recommendation pour instituer la science generale*, 1686 (?), A VI, 4-A, 709; véase: A II, 3, 226; A IV, 7, 219; A VI, 6, 135.

<sup>19</sup> *Examen religionis christianae*, 1686(?), A VI, 4-C, 2388.

<sup>20</sup> *Drôle de pensée*, 1675, A IV, 1, 567-568; véase: A VI, 6, 138.

<sup>21</sup> *Carta a Sofía*, A I, 13, 13-14.

<sup>22</sup> *Ensayos de teodicea*, § 147, OFC 10, GP VI, 197-198.

verdadero punto de perspectiva tanto en la política como en la moral”.<sup>23</sup> Ponerse virtualmente en la posición (perspectiva) del otro es la mejor manera de entenderlo, coincida o no con la nuestra. Además, la noción de perspectiva o punto de vista también aparece en algunos aspectos de la ontología. Leibniz utiliza esta noción para determinar los componentes básicos de la realidad: “Solo existen los átomos de la sustancia, es decir, las unidades reales y absolutamente sin partes [...]. Podrían llamarse puntos metafísicos: tienen algo vital y una especie de percepción, y los puntos matemáticos son sus puntos de vista”.<sup>24</sup>

Cada una de estas unidades ontológicas o sustancias individuales representa un punto de vista propio y diferenciado. Es una perspectiva en relación con la totalidad del mundo.<sup>25</sup> “Las unidades de sustancia no son más que diferentes concentraciones del universo, representadas según los diferentes puntos de vista que las distinguen”.<sup>26</sup> Esto nos lleva al punto culminante del uso que hace Leibniz de la noción de perspectiva. Los individuos se caracterizan por una perspectiva que los constituye como individuos diferenciados. Esta tesis tiene un valor tanto ontológico (constituye a los individuos) como epistemológico (muestra el mundo de una manera determinada).<sup>27</sup>

Al igual que hay un número infinito de individuos, también hay un número infinito de formas de acceder y expresar el mundo en su totalidad. He aquí el famoso ejemplo utilizado por Leibniz:

Y como la misma ciudad vista desde diferentes lados aparece muy diferente y es como si se multiplicara en perspectiva, así sucede que por la infinita multitud de sustancias simples hay otros tantos universos diferentes, que sin embargo no son más que las perspectivas de uno según los diferentes puntos de vista de cada mónada.<sup>28</sup>

<sup>23</sup> A IV, 3, 903. Véase también: A IV, 1, 79.

<sup>24</sup> *Système nouveau de la nature et de la communication des substances*, 1695, GP IV, 482-483.

<sup>25</sup> A II, 2, 188.

<sup>26</sup> *Éclaircissement des difficultés que Monsieur Bayle a trouvées dans le système nouveau*, 1698, GP IV, 518.

<sup>27</sup> Véase: Laurence Bouquiaux, “La notion de point de vue dans l’élaboration de la métaphysique leibnizienne”, en *Perspective. Leibniz, Whitehead, Deleuze*, ed. por Benoît Timmermans (París: Vrin, 2006), 23-54.

<sup>28</sup> *Monadologie*, §57, GP VI, 616. Véase también: A II, 2, 91.

Todas las perspectivas diferentes tienen un doble principio unificador: por un lado, se refieren a un objeto único y por otro, están coordinadas según un plan subyacente de orden, armonía y belleza establecido por Dios: “Esta ley de orden que constituye la individualidad de cada sustancia particular tiene una relación exacta con lo que ocurre en toda otra sustancia y en todo el universo”.<sup>29</sup>

Esta coordinación entre las diferentes perspectivas humanas verdaderas significa que no puede haber perspectivas o puntos de vista incompatibles entre ellas. Ningún punto de vista es el único verdadero, frente a otros que serían falsos. Todas son relativamente verdaderas en la medida en que explican o representan parcialmente su objeto. Pero a su vez, son intrínsecamente parciales, limitadas; y esta limitación intrínseca está ligada a la corporalidad. Es la corporeidad la que constituye la perspectiva humana: “Dios hizo el alma de tal manera que debe estar de acuerdo con todo lo que está fuera de ella, e incluso representarla según las impresiones que las cosas hacen en su cuerpo orgánico, y que hace su punto de vista”.<sup>30</sup>

El único “punto de vista verdadero” es el de la totalidad. La verdad es el todo, diría más tarde Hegel. Pero esta no es una perspectiva humana.

En conclusión, se pueden identificar al menos tres rasgos del perspectivismo de Leibniz: las diferentes perspectivas tienen como referencia un único objeto; las diferentes perspectivas están coordinadas entre sí, de modo que no puede haber puntos de vista verdaderos y absolutamente incompatibles; la vinculación de cada perspectiva particular está ligada a la corporalidad. Estas tres características se refieren al punto de vista humano.

### *El doble punto de vista gnoseológico de Leibniz*

El giro hacia la facticidad significa, entre otras cosas, que no hay un conocimiento puro (planteado por Heidegger contra Husserl), que en la constitución del conocimiento son determinantes las circunstancias concretas de la existencia en cada caso y que estas no son suprimibles. La

<sup>29</sup> GP IV, 518

<sup>30</sup> *Ibid.*, 530.

totalidad de las circunstancias que contribuyen a cada acto de conocimiento es la base de cada interpretación. Hay una precomprensión que determina el abanico de interpretaciones posibles. Esta precomprensión tiene la estructura de la situación hermenéutica.

¿Existe una característica similar en el pensamiento de Leibniz? Para responder a esta pregunta, debemos partir de la distinción leibniziana entre el punto de vista divino y el humano.

*El punto de vista divino.* Este punto de vista permite acceder a las verdades eternas, es decir, a las que están fuera de toda circunstancia, tiempo y lugar. El conocimiento desde el punto de vista de Dios sería todo *sub specie aeternitatis*. Este acceso a las verdades eternas no es específico del punto de vista divino, sino que es compartido de alguna manera por el ser humano, en la medida en que tiene acceso a ciertas verdades eternas y principios absolutos (por ejemplo en las matemáticas). Es el reino de lo posible.

Esta misma concepción del conocimiento está presente en el pensamiento de Leibniz cuando postula la posibilidad como criterio de realidad: “Una idea también será real cuando sea posible, aunque no exista”.<sup>31</sup> No podemos referir la realidad de las ideas a las existencias, porque “lo que es posible, aunque no esté en el lugar o en el tiempo en que nos encontramos, puede haber existido otras veces o puede existir un día o incluso puede *estar ya presente en otro mundo* o incluso en el nuestro, sin que lo sepamos”.<sup>32</sup> Si no fuera así, “si todos los individuos de una especie se perdieran, la idea de la especie se volvería quimérica [...]. Las ideas posibles solo se vuelven quiméricas cuando se les atribuye la idea de existencia efectiva sin fundamento”.<sup>33</sup> Este es el Leibniz de la doctrina de las modalidades, según la cual la posibilidad precede a la existencia, y la posibilidad formal (no contradicción) es el criterio de realidad. La realidad no está necesariamente ligada a la existencia.

Estos ámbitos del punto de vista divino y de la doctrina de las modalidades serían los enfoques más alejados de lo que representa el giro a la facticidad, ya que el conocimiento tiene un valor de verdad que

<sup>31</sup> *Nuevos ensayos*, II, 30, § 1, A VI, 6, 263.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 265. Las cursivas son mías.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 263 y 265.

trasciende toda circunspección, todo aquí y ahora. El perspectivismo leibniziano no llegaría a este ámbito del conocimiento en tanto que lógica del conocimiento.

Pero Leibniz introduce un segundo punto de vista, que denomina *punto de vista humano*. Representa una forma de conocer muy diferente de la anterior, porque tiene el carácter de un *perspectivismo corporal*: el conjunto de circunstancias de un “cuerpo” determina una perspectiva particular, un punto de vista concreto. El cuerpo es único, individual e insustituible. Por tanto, es una buena plataforma para situar el perspectivismo de Leibniz.

En este enfoque alternativo, la referencia a la realidad y su relación con la existencia, de cara a la obtención de un conocimiento verdadero, cambia considerablemente.

## **El perspectivismo como hermenéutica de la facticidad y la comprensión**

### *Circunstancialidad, perspectivismo y comprensión*

24 | Leibniz tenía la intuición, a diferencia de Locke, de que no había una *tabula rasa*, un punto de partida neutro y aséptico para la constitución del conocimiento. El proyecto cartesiano de partir de “cero” no es posible, aunque este proyecto filosófico llega en diferentes formulaciones hasta la fenomenología de Husserl y el neopositivismo lógico del Círculo de Viena.

Se trata de un conocimiento “puro” en el que idealmente no hay circunstancias que, en última instancia, oscurezcan lo que es verdadero siempre y en todo lugar. En este modelo, toda circunstancia es neutralizable y prescindible.

La propuesta de Leibniz es que el conocimiento, es decir, el acceso al conocimiento verdadero, se construye sobre toda una infraestructura que lo hace posible. Pero lo esencial aquí es que esta estructura original, previa a cualquier conocimiento real, tiene un carácter constitutivo e ineludible.



Esta infraestructura puede analizarse de diferentes maneras: la situación hermenéutica (Heidegger); la corporalidad (Leibniz); el lenguaje y la historia (Gadamer, Ricoeur); el poder (Foucault); la acción comunicativa (Apel, Habermas). Y muchos otros desarrollos analíticos que se pueden formular.

En el caso de Leibniz esta infraestructura tiene un carácter estrictamente individual en su totalidad: lo que individualiza es el todo. Y es esta totalidad la que tiene prioridad ontológica (metafísica de la individualidad). Por tanto, no se trata de detectar y priorizar “lo común, universal y necesario”, es decir, lo trascendental tal y como lo describe Kant. Lo que es ontológicamente más importante y valioso es el conjunto de características que constituyen una unidad monádica.

Este planteamiento de Leibniz “circunstancializa” la estructura del conocimiento y establece que en la construcción de nuestro conocimiento del mundo y de nosotros mismos hay que incluir tanto la aportación de la razón, en cuanto que tiene acceso a principios y verdades de alcance universal, como las circunstancias concretas de cada individuo aquí y ahora. Y la transformación leibniziana respecto a otros planteamientos de su tiempo y de hoy es que ambos tipos de elementos son esenciales. Del mismo modo, la interpretación de Heidegger no solo debe tener en cuenta los fenómenos, sino que se debe insertar “en el tener previo (*Vorhabe*) toda la entidad temática”.<sup>34</sup>

Para Leibniz, la prueba irrefutable de que el conjunto de circunstancias que constituyen un sujeto monádico es insuperable es que “si una de ellas cambia” entonces es otro sujeto. No hay subjetividad pura ni conocimiento puro (en el sentido kantiano), hay sujetos circunstancialmente (auto)determinados, hay conocimiento necesariamente elaborado desde una perspectiva, es decir, conocimiento siempre interpretado.

Ningún sujeto comienza en cero, sino que cada sujeto está circunstancialmente situado (Ortega y Gasset), eso es lo que lo constituye. Y esta infraestructura constitutiva es la que impone una determinada manera de saber cómo es el mundo, cómo se puede *comprender* el mundo.

<sup>34</sup> Heidegger, *Sein und Zeit*, 232.

En el caso de Leibniz, esta infraestructura toma la forma del perspectivismo. “Perspectiva” o “punto de vista” son las nociones utilizadas por Leibniz para entender el conjunto de circunstancias que son los “presupuestos” necesarios del conocimiento de cada individuo. El contenido de estas “circunstancias” varía según los individuos (en diferentes grados), pero el conjunto es formalmente necesario. *La circunstancialidad es inevitable, insuperable*. Aquí está la convergencia con Heidegger, cuya nomenclatura para el conjunto de “circunstancias” infraestructurales recibe el nombre de “situación hermenéutica”. Leibniz y Heidegger comparten la tesis de que el conocimiento sin supuestos es imposible, que no se parte de cero en el intento de conocer la realidad: “Toda simple visión predicativa de lo que está ‘a la mano’ es ya en sí misma comprensión-interpretación [...] La interpretación no es nunca una aprehensión sin supuestos de algo dado”.<sup>35</sup> Se puede entender —sin forzar el pensamiento leibniziano— que acceder al conocimiento del mundo desde un punto de vista (humano), equivale en muchos aspectos a que el conocimiento es siempre una interpretación en condiciones dadas. Ver las cosas desde un determinado punto de vista es una forma de interpretarlas. La perspectiva, entendida como la condición de posibilidad del conocimiento humano, es el “filtro” interpretativo que hace posible el conocimiento. Sin este “filtro”, el conocimiento humano no es posible. El ser desde una determinada perspectiva permite y es a la vez necesario para interpretar lo conocido, en el mismo sentido que Heidegger establece que la interpretación depende de la comprensión previa: “La interpretación se basa existencialmente en la comprensión”.<sup>36</sup> La infraestructura que constituye el conjunto de circunstancias que determina el propio “punto de vista”<sup>37</sup> es la que permite a cada individuo su propia “forma previa de ver” (*Vor-sicht*), su propio horizonte de interpretación, su propia perspectiva. La perspectiva propia no es algo que el sujeto “tenga”, sino que constituye su propia entidad e identidad. Para el ser humano, el conocimiento de un punto de vista absoluto (postulado por Leibniz como ya hemos visto, pero lógica-metafísicamente inaccesible) no es posible.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 149-150.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 148.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 150.

A la inversa, se puede decir que el “modo previo de ver” (*Vor-sicht*) es la colocación del sujeto en una determinada perspectiva o punto de vista.<sup>38</sup> El carácter estructural del perspectivismo llega al corazón mismo de la situación hermenéutica comprensiva e interpretativa; de este modo, el perspectivismo se sitúa en el centro de la explicación heideggeriana de la intelección humana. En este preciso sentido, podemos hablar de una cierta “hermenéutica perspectivista” en Heidegger.

Este es el paralelismo entre la comprensión hermenéutica y el perspectivismo leibniziano. Es evidente que existen diferencias entre ambos enfoques, pero no cabe duda de que existe un elemento de convergencia filosóficamente importante. Heidegger desarrolla su pensamiento a través de la interpretación, la situación hermenéutica, el horizonte de sentido y finalmente la ontología fundamental. Leibniz, por su parte, desarrolla su filosofía a través de las nociones de sujeto individual (mónada), *notio completa*, corporalidad. Esta diversidad les lleva a caminos diferentes, pero en cualquier caso, lo dicho anteriormente nos permite incluir a Leibniz en la historia de la constitución de la mente hermenéutica y hablar de un “momento leibniziano de la hermenéutica”.<sup>39</sup>

### *El “giro a la facticidad” de Leibniz: perspectivismo y corporeidad*

Leibniz experimenta un cierto “giro hacia la facticidad” en el sentido de que dirige sus análisis hacia las condiciones constitutivas del individuo en circunstancias concretas. Según él, la noción de “círculo” es incompleta, mientras que la noción de “este círculo” que tengo en mis manos aquí y ahora es completa; es un individuo cuya consistencia específica y total se recoge en su *notio completa*: “Notio completa seu perfecta substantiae singularis involvit omnia ejus praedicata praesentia ac futura”.<sup>40</sup> La diferencia es que “este círculo concreto” reúne los

<sup>38</sup> Grondin, *L'herméneutique*, 57.

<sup>39</sup> Véase: Jean Grondin, “Das leibnizsche Moment in der Hermeneutik”, en *Die Hermeneutik im Zeitalter der Aufklärung*, ed. por Manfred Beetz y Giuseppe Cacciatore (Colonia: Böhlau, 2000), 3-16.

<sup>40</sup> *Principia logico-metaphysica*, 1689 (?), A VI, 4-B, 1646.

rasgos universales que caracterizan a todo círculo y también los elementos circunstanciales que solo aparecen en su totalidad en “este círculo concreto” y que lo diferencian de cualquier otro.

Pues bien, para entrar en el análisis de la facticidad tal y como la aborda Leibniz en términos perspectivos, apela a la noción de “corporeidad”. La instancia que reúne toda la circunstancialidad de cada individuo y constituye la perspectiva desde la que dicho ser entiende e interpreta el mundo, es el cuerpo. Esto se convierte en el eje del giro leibniziano hacia la facticidad, ya que representa precisamente el principio de finitud que abre la posibilidad del conocimiento y simultáneamente establece sus límites. El cuerpo es así, para Leibniz, el principio hermenéutico de acceso e interpretación del mundo desde una perspectiva particular.

Partiendo de la tesis de que “no hay mónada sin cuerpo”, Leibniz relaciona toda la infraestructura del conocimiento con la corporeidad como plataforma sobre la que esta infraestructura adquiere su dinámica funcional. Esta forma de abordar la constitución del conocimiento es denominada por Leibniz como el punto de vista humano. Para Leibniz, la corporeidad se constituye en la mediación de todo conocimiento “humano”, en el escenario que permite la unidad y la diversidad del conocimiento.

“Corporeidad” significa incorporar a la constitución del conocimiento el conjunto de circunstancias que concurren en un sujeto monádico (un yo) en una situación determinada. Estas “circunstancias” no son, como en otros casos, secundarias y finalmente prescindibles. El conjunto de circunstancias que concurren en cada “cuerpo” constituye la infraestructura que determina un cierto punto de vista, el de un individuo monádico concreto.

Cada punto de vista puede tener elementos en común con otros puntos de vista, pero el conjunto es un todo único e individual llamado “mónada”. Esta determinación perspectivista, por un lado, otorga a cada individualidad una prioridad ontológica (metafísica de la individualidad); por otro lado, define los límites del conocimiento. Todo conocimiento tiene una naturaleza perspectivista de forma estructural (constitutiva) e insuperable. Leibniz establece así su “perspectivismo corporal”.

En este perspectivismo, el conjunto de elementos que constituyen la “situación hermenéutica” de un individuo aquí y ahora se refiere al cuerpo, al que se vinculan todas las condiciones fácticas de toda existencia concreta.

Por su parte, Heidegger no incluye la corporalidad entre los elementos constitutivos de la infraestructura del conocimiento. Es un elemento que está ausente en su análisis de la “situación hermenéutica”. Nos encontramos con una notable deficiencia en el enfoque heideggeriano. En este punto en particular, podemos decir que Leibniz muestra una mayor sensibilidad en el análisis del conjunto de rasgos que configuran una determinada perspectiva. Leibniz no solo toma conciencia de la importancia del cuerpo, sino que lo convierte en un elemento decisivo para comprender la perspectiva finita a la que todo sujeto humano está ineludiblemente ligado. Evidentemente, se trata de una divergencia entre Leibniz y Heidegger.

Todo esto permite tres observaciones: en primer lugar, es posible establecer la convergencia entre Leibniz y Heidegger a partir del momento en que aparece un giro hacia la facticidad en ambos autores; en segundo lugar, hay dos maneras diferentes de analizar y ejecutar este giro. Heidegger elabora su “giro” en relación con la noción de “situación hermética”. En el caso de Leibniz, esto incluye el elemento de la corporeidad, que está ausente en Heidegger. Esta discrepancia entre los dos autores es muy significativa en todo este enfrentamiento. Esto no solo permite hablar de una mayor convergencia en este sentido, sino criticar la hermenéutica de Heidegger desde la posición leibniziana, al menos en lo que respecta al papel de la corporeidad en el proceso de comprensión e interpretación. En tercer lugar, la posición teórica de Leibniz lo sitúa en el contexto de las discusiones de la filosofía del siglo XX. Aunque Heidegger no lo hiciera explícitamente, otros autores abordaron el tema de la corporeidad en el mismo contexto de la filosofía fenomenológica y hermenéutica. Una vez más, Leibniz introdujo en la historia del pensamiento ideas que solo más tarde tendrían su repercusión y darían sus frutos en el campo de la filosofía y la ciencia.

### *Comprensión, perspectiva y autocomprensión*

De la dinámica del conocimiento comprensivo descrita hasta ahora se deriva una nueva convergencia entre los dos autores. Para Heidegger, la comprensión interpretativa y perspectivista (del mundo) es también autoconocimiento. Las dinámicas de interpretación y comprensión global tienen un carácter ejecutivo, es decir, constituyen la acción de hacer. Esto tiene lugar, por un lado, en la constitución de un mundo con sentido y, por otro, en la conciencia de los propios presupuestos. En esta actualización de la conciencia de sí mismo, el sujeto de la interpretación se constituye a sí mismo, se convierte en lo que básicamente es, construye su propia identidad, se convierte en sí mismo. Este proceso incluye una dimensión de autocomprensión. En su desarrollo personal, el sujeto se conoce a sí mismo. En el devenir del proceso interpretativo que es la vida concreta, el sujeto se exhibe a sí mismo, constituyéndose y comprendiéndose: “Es necesario tener presente que comprender no significa primariamente quedarse tan solo mirando un sentido, sino comprenderse a sí mismo en el poder-ser que se desvela en el proyecto”.<sup>41</sup> La apertura del sujeto a sí mismo tiene lugar “co-originariamente con la apertura de la totalidad del ser-en-el-mundo”<sup>42</sup>, y en esta apertura “se perfilan las posibilidades del sujeto”. Lo que el sujeto “puede ser” aparece determinado en el entendimiento original en forma de proyecto. Pero el carácter de proyecto del entendimiento “no tiene nada que ver con un comportamiento de planificación”;<sup>43</sup> el sujeto no es “dueño” de su destino, sino que está en función de la apertura original del sentido en que se configuran sus posibilidades. Y esta “irrupción” o posición original no depende en absoluto del propio sujeto. Su destino es solidario con el mundo abierto en su propio autoconocimiento. “El mundo pertenece a la mismidad del Dasein como ser-en-el-mundo”. El autoconocimiento ha adoptado en la tradición filosófica el carácter de “visión”, pero “toda visión se funda primero en la comprensión”.<sup>44</sup>

<sup>41</sup> Heidegger, *Sein und Zeit*, 263.

<sup>42</sup> *Ibid.*, 143.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 145.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 147.

A partir de aquí, la intuición, como modo de acceso al ser, pierde la primacía que tradicionalmente tenía (hasta Husserl) en favor de la apertura comprensiva originaria del sentido, que funda la interpretación. Esta es una de las claves de la transformación hermenéutica del pensamiento de Heidegger.

Para Leibniz, la dinámica del verdadero conocimiento perspectivo se entiende como una demostración de lo que el sujeto contiene en sí mismo. Todo lo que un sujeto realiza saca a relucir todas sus posibilidades. Ahora bien, todo esto ya estaba contenido en la totalidad que define cada mónada. Leibniz llama a esta totalidad la *notio completa* que concentra toda la existencia individual. La noción de cada sujeto individual contiene todo lo que *realmente* se le puede atribuir. Por lo tanto, todo lo que le ocurre a cada individuo constituye un despliegue de lo que es. En el desarrollo biográfico de cada sujeto se descubren posibilidades, el sujeto se presenta y, en este proceso, se conoce a sí mismo y sabe quién y qué es. Es un proceso de autoconocimiento. Este autoconocimiento del individuo tiene lugar en el contexto de la finitud que introduce la corporeidad. Pero dado el lugar que Leibniz reserva a la libertad, no hay posibilidad en el ser humano de extraer “la ley de la serie”, de modo que sea posible conocer demostrativamente *a priori* el próximo acontecimiento de la vida del individuo. La vía *a posteriori* es la única viable desde el punto de vista humano. Una forma *a priori* de acceso completo a la *notio completa* no es factible para el ser humano, porque requeriría un proceso infinito.

El sujeto individual no es independiente del resto de las sustancias y tampoco lo es la *notio* que lo representa. Aunque no hay un influjo real (metafísico) entre las sustancias, tampoco hay aislamiento. Existe una coordinación general entre todos ellos, de modo que hay armonía en el funcionamiento de cada uno. Cada sujeto expresa la totalidad del mundo desde un punto de vista determinado. Esto significa que cada sujeto es lo que es respecto a los demás; la “respectividad” es una noción clave para entender la relación entre los sujetos dotados de perspectiva. Por eso mismo, como en el caso de Heidegger y Leibniz, el autoconocimiento y el conocimiento del mundo están íntimamente ligados. La

noción de “expresión” es otra clave para entender esta conexión. Conocerse a sí mismo en el devenir de la propia vida implica conocer el mundo en su totalidad.

El paralelismo es evidente. En ambos casos, el proceso de conocimiento es un proceso constitutivo del mundo y del sujeto a través de la interpretación y la autocomprensión. Toda acción cognitiva del sujeto es una expresión de sí mismo y sirve para conocerse. Esto confirma el carácter hermenéutico del ser en el mundo. De la comprensión-interpretación depende no solo el “ser” del mundo, sino también el “ser” del que comprende el mundo. Heidegger lo expresa en términos de autocomprensión y Leibniz en términos de desarrollo propio de la *notio completa*.

Aquí hay un rasgo en el que convergen los dos enfoques, que ayuda a hacer creíble la hipótesis de una hermenéutica perspectivista.

De todo lo anterior no se puede concluir que Leibniz tuviera una concepción hermenéutica comparable a la desarrollada en el siglo XX. Se puede decir que el planteamiento de Leibniz sobre el camino hacia el verdadero conocimiento y su configuración difería de muchos de sus contemporáneos. Su enfoque contenía características fundamentales comparables a las de algunas concepciones hermenéuticas actuales. En este sentido, puede decirse que Leibniz hace una contribución a lo que será la transformación hermenéutica del pensamiento.